



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

Albor Cantard

RECTOR

Hugo Erbeta

SECRETARIO DE EXTENSIÓN

José Luis Volpogni

DIRECTOR CENTRO DE PUBLICACIONES

En 2003, Darío Macor y César Tcach presentaron en sociedad un conjunto de trabajos historiográficos sobre los orígenes del peronismo en distintas provincias, dando cimiento a un nuevo horizonte interpretativo del fenómeno que ha ejercido mayor atracción en los estudios sociales en nuestro país.

Desde entonces, un número creciente de académicos profundizaron las investigaciones sobre el *peronismo periférico*, ampliando notablemente la información y generando nuevos interrogantes sobre los orígenes del sujeto político que rápidamente alcanzaría un predominio de larga duración en el sistema político argentino. Este segundo volumen de la obra se interna en esos interrogantes de la mano de historiadores que ponen su mira en distintas provincias.

Las miradas centradas en casos locales permiten apreciar los fuertes enfrentamientos que pautaron los años iniciales del peronismo, entre el poder central y los poderes locales, tanto en la esfera de lo estatal como en el territorio de organización de la fuerza política emergente, dando contenido a un proceso de fuerte homogeneización política. Diferentes dispositivos de disciplinamiento institucional, político y social, generados desde el poder central, reproducían relaciones de poder asimétricas y, a través de incentivos selectivos, coacciones y sanciones, ponían contra las cuerdas los márgenes de autonomía en los espacios provinciales.



edicionesUNL

ISBN 978-987-657-859-2



ITINERARIOS. ESTUDIOS SOCIALES

La invención del peronismo en el interior del país II • DARÍO MACOR Y CÉSAR TCACH



La invención del peronismo en el interior del país II

DARÍO MACOR
CÉSAR TCACH (eds.)

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL



DARÍO MACOR

Historiador, Profesor Titular de la Universidad Nacional del Litoral e Investigador Independiente del CONICET. Director en esa Universidad de la Maestría en Ciencias Sociales y de la revista académica *Estudios Sociales*.

Autor y coordinador de numerosas publicaciones entre las que se destacan: *La reforma política en la encrucijada* (1993); *El peronismo antes del peronismo* (1997); *Estado, democracia y ciudadanía* (1998); *La invención del peronismo en el interior del país* (2003); *Nación y provincia en la crisis de los años treinta* (2005); *Territorios de la política argentina* (2009); *Signos santafesinos en el Bicentenario* (2011).

CÉSAR TCACH

Historiador, Profesor Titular de la Universidad Nacional de Córdoba e Investigador Independiente del CONICET. Director de la Maestría en Partidos Políticos y de la revista *Estudios* del Centro de Estudios Avanzados de esa Universidad.

Autor y coordinador de numerosas publicaciones entre las que se destacan: *Sabattinismo y peronismo* (1991); *Amadeo Sabattini. Entre la nación y la isla* (1999); *La política en consignas* (2003); *La invención del peronismo en el interior del país* (2003); *Arturo Illia: un sueño breve* (2006); *Córdoba Bicentaria. Claves de su historia contemporánea* (2010); *De la revolución libertadora al Cordobazo* (2012).

7 / **EL OXÍMORON PERONISTA EN LAS PROVINCIAS** / Darío Macor · César Tcach

15 / ESTADO Y PARTIDO PERONISTA EN CÓRDOBA:

UNA INTERPRETACIÓN / César Tcach · Marta Philp

15 / 1. Peronismo y Estado: las disputas entre lo nuevo y lo viejo

27 / 2. Los partidos peronistas antes del Partido Peronista

32 / 3. El Partido Peronista

**41 / NI CRUCES NI PUÑOS CERRADOS: LA CONSTRUCCIÓN DE LA HEGEMONÍA
PERONISTA EN EL MOVIMIENTO OBRERO CORDOBÉS** / César Tcach

41 / 1. Entre la Reforma Universitaria y el sabatinismo:
un sindicalismo católico minoritario

51 / 2. La otra cara: procedimientos coactivos y represivos
contra la izquierda obrera

55 / 3. Notas finales

**57 / CENTRALIZACIÓN ESTATAL Y PREDOMINIO DEL RADICALISMO GARZONISTA EN LOS
ORÍGENES DEL PERONISMO DE RÍO CUARTO (1943–1946)** / Rebeca Raquel Camaño

57 / Introducción

58 / Entre la prescindencia política y la construcción de la máquina electoral:
los Comisionados Municipales y los Jefes Políticos

65 / Anatomía del radicalismo en Río Cuarto

68 / Radicalismo y dinámica interpartidaria

71 / *Radicales saltarines* y un «laborismo sin laboristas» en los albores
del peronismo riocuartense

75 / Notas finales

77 / LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO PERONISTA DE SANTA FE / María Mercedes Prol

77 / Introducción

78 / La creación del PP de Santa Fe

82 / Las nuevas coordenadas de la organización

88/ Las intervenciones a la Junta Provincial del PP de Santa Fe

92/ La reorganización de la estructura de base

99/ Notas finales

101/ LA CONSTRUCCIÓN DE UNA HEGEMONÍA ELECTORAL. SANTA FE, 1946–1955 / Darío Macor

107/ 1. Primera etapa

117/ 2. Segunda etapa

122/ 3. Notas finales

125/ EL PERONISMO EN LA PROVINCIA DE CORRIENTES: ORÍGENES, UNIVERSO IDEOLÓGICO Y CONSTRUCCIÓN PARTIDARIA (1943–1949) / María del Mar Solís Carnicer

127/ 1. Las bases ideológicas del nuevo movimiento

136/ 2. Los radicales peronistas

139/ 3. La formación del laborismo

143/ 4. Conflictos y disidencias en la formación del Partido Peronista (1946–1947)

150/ 5. Las luchas por el liderazgo y las definiciones identitarias (1947–1949)

160./ 6. Notas finales

163/ ENTRE LA JUVENTUD Y LA OBRA PÚBLICA. LA TRAYECTORIA POLÍTICA DEL PRIMER GOBERNADOR PERONISTA EN JUJUY: ALBERTO ITURBE (1940–1946) / Marcelo Jerez

163/ Introducción

165/ La realidad sociopolítica jujeña en los años anteriores a 1943

171/ La irrupción de Alberto Iturbe en la vida política jujeña

177/ La Revolución del 4 de Junio de 1943. Alberto Iturbe
en el surgimiento del peronismo

185/ Notas finales

191/ LAS AGENCIAS DEL PODER: INTERVENCIONES PARTIDARIAS Y FORMACIÓN DEL PARTIDO PERONISTA EN SALTA, 1949–1952 / Rubén Emilio Correa · Sergio Antonio Quintana

191/ 1. Planteo preliminar

195/ 2. Antecedentes del problema

- 196/ 3. El Partido Peronista salteño (1949–1951)
212/ 4. El gobierno de Carlos Xamena y la Intervención partidaria
de Santiago Dussaut (1951–1952). Consolidación
de la organización de las unidades básicas
216/ 5. Notas finales

**219 / ACCIÓN DEL PERONISMO SALTEÑO SOBRE LA OPOSICIÓN: CLAUSURA DEL DIARIO
EL INTRANSIGENTE EN EL AÑO 1949 / Azucena del Valle Michel**

- 219/ Introducción
220/ Perón y los medios de comunicación
223/ David Michel Torino y *El Intransigente*
234/ Clausura del diario
238/ Desacato y prisión
242/ Notas finales

**245 / ALCANCES Y LÍMITES DE LA AUTONOMÍA SINDICAL. LA EXPERIENCIA DE LA FOTIA DURANTE
EL PRIMER PERONISMO** / Florencia Gutiérrez · Gustavo Rubinstein

- 246/ 1. La fundación de FOTIA: el proceso de sindicalización
de los obreros azucareros
257/ 2. 1949: hacia una nueva etapa del sindicalismo azucarero
281/ 3. Notas finales

**285 / CONFLICTOS POLÍTICOS EN EL PRIMER PERONISMO EN CATAMARCA.
CONTINUIDADES, NUEVOS LIDERAZGOS Y NEPOTISMO** / Carlos H. Ibañez

- 285/ La Intervención: sólo trámites
287/ Los dirigentes
289/ Los primeros gobiernos peronistas
291/ Gobierno de Pacífico Rodríguez
297/ El turno de Juan León Córdoba
298/ Quiebre y caída de Córdoba
301/ Interregno de Carballeda y gobierno de Vicente Leónidas Saadi

- 303 / El caso del diputado por Valle Viejo
- 306 / Asunción del Dr. Saadi
- 307 / La cuestión senatorial
- 309 / La Intervención
- 314 / Notas finales

317 / CULTURA, ECONOMÍA Y POLÍTICA EN EL PRIMER PERONISMO SANTIAGUEÑO

Ana Teresa Martínez · José V. Vezzosi

- 318 / 1. Santiago del Estero a inicios de la década de 1940
- 324 / 2. La organización obrera
- 330 / 3. Las ideas divisorias: católicos, liberales y socialistas
- 339 / 4. El campo político santiagueño antes del peronismo
- 342 / 5. El golpe de 1943 y la configuración del primer peronismo en Santiago
- 346 / 6. Negociaciones y fricciones políticas en el primer laborismo
- 351 / 7. Disputas en 1949: la candidatura de Carlos Juárez
- 358 / 8. Notas finales

**359 / UNA MISE EN SCÈNE PERONISTA PROVINCIAL: DISCURSOS, IMAGINARIOS Y PERFORMANCES
DEL GOBIERNO DE BLAS BRISOLI EN MENDOZA / Mariana Garzón Rogé**

- 361 / 1. Faccionalismo en la formación del Partido Peronista en Mendoza
- 366 / 2. Pujas por las candidaturas en vistas a las elecciones de diciembre de 1948
- 370 / 3. Para un mendocino, ¿nada mejor que otro mendocino?
- 379 / 4. Performance peronista: Perón y Evita «en la persona de sus representantes»
- 390 / 5. Notas finales

**395 / EL PROCESO FORMATIVO DEL PERONISMO BAHIENSE: TENSIONES, FACCIÓNES
Y PRÁCTICAS POLÍTICAS / José Marcilese**

- 395 / Introducción
- 397 / Las fuerzas políticas tradicionales ante la génesis del peronismo bahiense
- 398 / Los conservadores *peronizados*, viejas prácticas para un nuevo partido
- 403 / El aporte radical a la conformación del peronismo bahiense

- 408/ El proceso formativo del Partido Peronista en Bahía Blanca, 1945–1947
- 411/ Las diversas facciones partidarias frente a los comicios internos
- 413/ Las facciones partidarias y sus estrategias ante los comicios municipales
- 416/ La consolidación del *fortecismo* en el segundo proceso de internas
- 423/ El final del *mercantismo* y el comienzo de una nueva etapa
para el peronismo bahiense
- 427/ Notas finales

**431/ NUEVAS ÉLITES POLÍTICAS Y PROCESOS DE MOVILIZACIÓN SOCIAL EN LA FORMACIÓN
DEL PERONISMO EN EL TERRITORIO NACIONAL DEL NEUQUÉN / Daniel Lvovich**

- 432/ Neuquén en la década de 1940
- 436/ La formación del peronismo en Neuquén
- 444/ Sindicatos, Estado y peronismo
- 451/ El peronismo en el campo neuquino
- 457/ Notas finales
- 459/ Anexo

**461/ SALDANDO DEUDAS. EL PERONISMO EN LA GOBERNACIÓN MILITAR
DE COMODORO RIVADAVIA, 1944–1955 / Gabriel Carrizo**

- 461/ Introducción
- 463/ El particular anclaje del peronismo: la singularidad de los Territorios
Nacionales de la Patagonia
- 467/ El peronismo en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia
- 477/ El Sindicato de Obreros y Empleados de YPF en tiempos peronistas
- 486/ Notas finales

491/ AUTORES

**La invención
del peronismo
en el interior
del país II**
se diseñó en



ediciones **UNL**

y se imprimió en
Docuprint,
Tacuarí 123, CABA,
Buenos Aires,
Argentina,
mayo de 2013.

UNA MISE EN SCÈNE PERONISTA PROVINCIAL: DISCURSOS, IMAGINARIOS Y PERFORMANCES DEL GOBIERNO DE BLAS BRISOLI EN MENDOZA

Mariana Garzón Rogé

El vínculo entre las provincias y el gobierno central se vio notoriamente modificado durante los años del primer peronismo. La estructura del Estado varió y se hizo más presente en todo el conjunto del territorio argentino.⁽¹⁾ El movimiento obrero se nacionalizó⁽²⁾ y las élites políticas locales perdieron relativamente el dinamismo autónomo que hasta el momento habían ejercido.⁽³⁾ La infalibilidad del peronismo en las elecciones, la autoridad carismática del presidente y de su esposa, la creación y permanente regeneración de una nueva identidad política a través de miles de microespacios de la vida cotidiana fueron resultados de vibrantes experiencias de movilización colectiva durante la década.⁽⁴⁾ Estas transformaciones no fueron simplemente impulsadas desde las esferas del poder,

(1) Campione trazó las principales líneas de mutación del Estado durante el período 1943–1946. Daniel Campione, *Orígenes estatales del peronismo*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007. Prol remarcó que los mecanismos institucionales fueron modificados por distintos documentos y leyes, destacando: la Constitución Nacional de 1949, la Ley Orgánica de Ministerios y la nueva ley electoral de 1951. Mercedes Prol. «Arreglos institucionales en el régimen político del primer peronismo, 1946–1955». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/index12592.html>, 2007.

(2) Torre expresó que «hablar de movimiento obrero en esta época [1943] es todavía un exceso retórico pues, en rigor, no existe una fuerza de trabajo organizada en el plano nacional». Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Eduntref, 2006, pág. 40.

(3) Mackinnon señaló «en los primeros años, el fiel de la balanza de poder se inclina con claridad hacia la fuerza del juego de la relaciones provinciales; hacia 1950, ese fiel se mueve hacia el Consejo Superior, no obstante, nunca tanto como para quitarle todo el espacio e independencia a las provincias. Creemos que es en ese ámbito, y en el de los sindicatos, donde se mantiene la vida política del peronismo, mientras que la cúpula se aleja de las bases y responde a los juegos de palacio». Moira Mackinnon, *Los años formativos del partido peronista*. Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2002, pág. 168.

(4) Véanse: Omar Acha, «Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo», en: *Desarrollo Económico*, N° 174, Buenos Aires, IDES, 2004, págs. 199–230; Nicolás Quiroga, «Las unidades básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/index30565.html>, 2008.

consecuencias directas y transparentes de un conjunto de procedimientos mentados y aplicados. Se trató de múltiples procesos cruzados, en principio invertebrados, de intentos, fracasos, ideas, coyunturas y actividades de diversa naturaleza.

En 1948, el primer gobierno peronista de Mendoza fue desplazado por un nuevo elenco político verticalmente, pero gracias a la presión de grupos locales que habían sido marginados. El impulso radical renovador del proceso fue descartado por un proyecto atado más firmemente a los destinos de la «revolución peronista» en el orden nacional y más cercano a los ex laboristas locales. El candidato para conducir esa transición fue un militar bonaerense del círculo más íntimo de Perón. El Teniente Coronel Blas Brisoli, a pesar del respaldo incondicional que el presidente le proveyó, debió fundar su propia legitimidad para conducir la vida política provincial y, sobretodo, para ofrecer salidas convenientes en el marco de resentimientos que había despertado el enroque decretado por el Consejo Superior partidario. La perspectiva que asume este trabajo es aquella del análisis de las actividades discursivas y de las prácticas políticas a través de las cuales la nueva figura intentó superar los escollos que se le aparecieron tanto en el momento de la definición de su candidatura como en el curso de los primeros meses de gobierno. Este enfoque no pretende reducir a un conjunto de operaciones imaginarias digitadas desde el gobierno al complejo entramado de mecanismos que operaron en la vida política local para definir la duradera adhesión de miles de mendocinos al peronismo. Se trata restringida y modestamente de contemplar ciertas actividades significantes que colaboraron en la construcción de una conflictiva, contingente y poderosa hegemonía del gobierno nacional en el ámbito de la provincia a partir de 1948.

El primer apartado narra de manera sumaria la experiencia formativa del peronismo en la provincia cuyana, las derivas del primer gobierno y los crudos enfrentamientos que se produjeron en el seno de la coalición que lo nutrió. El segundo, explica las pujas que se ocasionaron en torno a las candidaturas destinadas a regir el período 1949–1952. Allí se recuperan los argumentos de las facciones internas, la fisiónomía de los conflictos y la manera en la que se produjo el arbitraje de

los órganos directores del Partido Peronista. En la tercera parte se analiza la construcción de la imagen de Brisoli como un *peronista ejemplar* y los relatos que se difundieron para sortear un detalle que se consideró peligroso en función de su ascenso al sillón de San Martín: el hecho de que no fuera mendocino. La cuarta parte apunta a comprender la específica *performance* peronista local que el gobernador y su esposa, Esmeralda Carabajal, abrazaron en Mendoza, proveyendo al entorno provincial de una versión cercana y poderosa de acceso al vínculo populista.

1. Faccionalismo en la formación del Partido Peronista en Mendoza

Los comicios del 24 de febrero de 1946 en Mendoza consagraron a los miembros de la coalición electoral que apoyaba la fórmula Juan Perón – Hortensio Quijano a la presidencia. La confluencia local se había realizado principalmente entre la Unión Cívica Radical (Junta Renovadora) (UCR–JR) y el Partido Laborista (PL). Estas dos fuerzas habían confeccionado listas conjuntas de candidatos para muchos cargos, aunque el binomio para la gobernación había quedado en manos de los renovadores: Faustino Picallo y Rafael C. Tabanera.

Los desertores del radicalismo, ciertamente, tuvieron algunos argumentos para justificar su relativo liderazgo en el proceso político que se avecinaba. Por un lado, eran ellos quienes primero habían prestado su apoyo al gobierno de la «Revolución de Junio». Desde la ruptura argentina de relaciones con los países del Eje, el núcleo de radicales había iniciado un acercamiento al gobierno de la intervención de Aristóbulo Vargas Belmonte y había comenzado a ocupar cargos públicos. Explícitamente aspiraban a colaborar en la normalización institucional y propiciar comicios libres de fraude en los meses venideros. Implícitamente, habían apostado en vano a modificar la estructura del radicalismo local para propulsarlo hacia el inminente proceso electoral. Faustino Picallo había asumido, en un acto que adquirió relieves propios de un logro político, como Comisionado Municipal de la Capital en febrero de 1945 y hacia mediados de ese año cada distrito departamental de la provincia contaba con un radical disidente dispuesto a conducir la comuna.

Los trabajadores organizados de la provincia habían dado su apoyo al gobierno revolucionario con varios meses de diferencia, en las jornadas del 18 y el 19 de octubre. Sólo los sindicatos paralelos, creados por la Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión para debilitar a las dirigencias comunistas de ciertos gremios que resistían al gobierno militar, adhirieron sin tapujos desde 1944 a quien se convertía en el hombre fuerte detrás del presidente Edelmiro Farrell. La mayoría de los gremios provinciales, por el contrario, tardó algún tiempo en manifestar su apoyo a Perón. Esta demora no sólo tenía que ver con un proceso sinuoso de acercamientos y alejamientos con el Secretario de Trabajo que se produjo en los medios obreros de todo el país.⁽⁵⁾ El origen de la distancia con Perón estuvo también signado por las características propias del sindicalismo mendocino.

Existían en la provincia diferenciados conglomerados obreros, algunos de más larga trayectoria que otros, desunidos entre sí. Hacia mediados de 1945, convivían cuatro federaciones que representaban a diversos gremios y espacios del espectro ideológico (oficialistas, católicos, sindicalistas y comunistas), a las que se sumaban los grandes gremios que no dependían de ninguna de ellas en la medida en que su interlocución se realizaba con las agrupaciones nacionales por actividad (tal los casos de los ferroviarios y los empleados de comercio). Si bien en 1945 la vida sindical era muy intensa en Mendoza, la desunión de los sindicatos cifró su destino de debilidad hasta la formación del Partido Laborista.

Los renovadores, además de ser menos heterogéneos y de haber adherido con anticipación al régimen (apuesta que, debe recalarse, no sólo podía conllevar las ventajas que llevó, sino también muchos fracasos que finalmente no tuvieron lugar), tenían recursos organizativos de los que carecían los dirigentes gremiales, tales como el conocimiento de las dinámicas partidarias y de las herramientas institucionales. Esta

(5) Para una reconstrucción de esos vaivenes signados por el crecimiento de la oposición política y el lugar que Perón iba teniendo en el marco del régimen militar pueden consultarse, entre otros, los siguientes trabajos: Louise Doyon, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006; Felix Luna, *El '45, crónica de un año decisivo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1971; Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón*, op. cit.

situación que diferenciaba a renovadores de laboristas era conocida por los dirigentes obreros y fue, de alguna manera, avalada por ellos en el acto de invitar a figuras no obreras a encabezar algunos de los espacios que les correspondían en la confección de las listas.

El encontronazo que marcó a fuego las distancias entre las dos fuerzas de la alianza electoral tuvo lugar en abril de 1946 durante la asamblea en la que los legisladores de la provincia debían elegir a los dos senadores nacionales por Mendoza. En esa oportunidad, los renovadores no se sintieron obligados a cumplir el pacto de «uno y uno» que habían realizado meses antes con los laboristas. En una sesión tumultuosa, conflictiva y de contornos traicioneros los renovadores se quedaron con las dos bancas y los laboristas se retiraron, vociferando un punto final a la coalición.

A pesar de ese acontecimiento, los sostenedores de Perón continuaron su difícil matrimonio. En enero de 1947, sin embargo, senadores provinciales laboristas exigieron al Consejo Superior partidario que anulara toda la actuación del Partido Único de la Revolución Nacional (PURN) que se había constituido en mayo de 1946. Acusaban a los renovadores de querer «radicalizar la revolución» violando compromisos contraídos con el sector laborista, excluyéndolos de las posiciones públicas y sembrando divisiones que perjudicaban a los trabajadores. Denunciaban asimismo a la Junta Provincial del partido porque no dejaba participar a los dirigentes sindicales de sus reuniones, contrariando la orden nacional, y porque realizaba las afiliaciones de manera irregular.⁽⁶⁾ Los renovadores reaccionaron expulsando al dirigente del Sindicato de Micros y Ómnibus Albino Sánchez de la Junta Provincial y los laboristas arremetieron con un viaje a Capital Federal en aras de dirimir el pleito.⁽⁷⁾ El Consejo Superior del Partido Peronista (PP) conducido por el mendocino Alberto Tessaire dio cabida a los reclamos designando a un grupo de veedores, encabezado por Ángel Borlenghi,

(6) *Los Andes*, Mendoza, 12 y 16/01/1947.

(7) *Los Andes*, 30/01/1947 y 05/02/1947.

para fiscalizar la normalización de la vida partidaria mendocina en función de las aspiraciones laboristas.⁽⁸⁾

En marzo de 1947 se realizaron internas partidarias. Pero, más allá de que efectivamente compitieron listas confrontadas,⁽⁹⁾ las disidencias ya habían excedido el ámbito del naciente PP y generado fracturas. Dirigentes gremiales, aunque mantenían su adhesión, se habían replegado en sus sindicatos y hacían su profesión de fe al gobierno nacional a través de la delegación regional de Trabajo y Previsión.⁽¹⁰⁾ A nivel de la política partidaria, en ese momento en Mendoza se autoproclamaban «peronistas» por fuera de la agrupación reconocida por el Consejo Superior la Unión Cívica Radical Lencinista, el Partido Radical Peronista, el Partido Laborista Auténtico 17 de Octubre, el Partido Laborista (dirigido por Cipriano Reyes) y el Partido Peronista Laborista (PPL) que era una fractura del PURN encabezada por el diputado nacional doctor Juan A. Duffau. Éste último, el único de entre ellos que legalizó su lista en ese contexto, llegó a obtener más del diez por ciento de los sufragios en las elecciones de abril de ese año.⁽¹¹⁾

En enero de 1948 ya actuaba en Mendoza un interventor partidario, Felipe Gómez del Junco. En los comicios de marzo, el PPL desapareció como resultado de una reforma de la ley electoral de la provincia que se motorizó al tiempo que se les ofrecía a sus militantes garantías para retornar a la organización originaria. Sí se presentaron a la contienda el Partido Laborista, cuyo vértice era el agrupamiento de Reyes en el orden nacional, y el Partido 17 de Octubre. Ninguno de los dos pudo obtener réditos similares a los que un año antes había conquistado el PPL. Mientras el peronismo oficial no dejaba de crecer y de legi-

(8) *Los Andes*, 06/02/1947 y 09/02/1947.

(9) *La Tarde*, 01/03/1947.

(10) El cabecilla de los laboristas, Albino Sánchez, había renunciado a la Junta Provincial del PP en febrero de 1947 para «allanar todas las dificultades». *Los Andes*, 24/02/1947. También es ilustrativo de esta actitud el conflicto que las federaciones obreras mantuvieron con el gobierno de la provincia en torno a la remoción del delegado Félix Moreno en septiembre de 1947. *Los Andes*, 26 y 27/09/1947.

(11) El 6 de abril de 1947, los mendocinos debían renovar un tercio de los diputados provinciales —los doce correspondientes al segundo distrito electoral—, elegir concejales y decidir si se reformaría o no la Constitución de 1916.

timarse en todo el país, el elenco del que dependía el gobierno provincial era visto como un escollo para la *peronización* del proceso local en la medida en que no se resignaba a dejar de lado ni sus aspiraciones de autonomía ni la trayectoria de sus dirigentes en beneficio de la integración de nuevas figuras a los espacios de gobierno.

Desde los primeros meses de 1948, cierta inconformidad de las altas esferas del PP con el picallismo y múltiples presiones desde abajo para que se produjera un cambio en la composición de los núcleos del poder provincial crearon un escenario propicio para desplazar al equipo radical renovador y auspiciar un gobierno de otras características. Perón, su esposa y el Consejo Superior veían con buenos ojos la modificación del curso de los acontecimientos en Mendoza, aun cuando los renovadores no habían abierto una vía pública de disidencias con las autoridades partidarias y ejecutivas nacionales.⁽¹²⁾ El equipo gobernante no era muy dispuesto a aceptar directivas verticales tendientes a abrir las puertas oficiales a nuevos dirigentes hasta entonces novatos de la política y a figuras con legitimidades arraigadas en otros ámbitos, como el sindical.

A las manifestaciones de discordia que se tornaban inocultables en los momentos electorales, se sumaban otros ítem que definieron la salida que las autoridades partidarias habrían de imponer. En primer lugar, el descontento de los gremios se plasmaba en un incremento de los paros y las huelgas. Muchos líderes obreros sorteaban las instancias del gobierno provincial para dirigirse a las esferas nacionales de manera directa, dinámica ésta favorecida por la nueva configuración de las agencias estatales y por la estructura federal que iba adquiriendo el movimiento obrero. En segundo lugar, la sociedad civil se politizaba notoriamente (proliferaban las unidades básicas, las bibliotecas, los centros y los ateneos peronistas como núcleos de micropolítica)⁽¹³⁾ creando

(12) Algunos de los desencuentros entre Picallo y el gobierno nacional fueron narrados por César Tabanera, «Gobernación de D. Faustino Picallo (1946–1949)», en: Pedro Santos Martínez (comp.), *Historia contemporánea de Mendoza a través de sus gobernadores (1932–1966)*, Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1996, págs. 159–178.

(13) El interventor del PP declaraba, en tal sentido, lo siguiente: «Habiéndose creado en la Provincia un estado de confusionismo con motivo de la creación de centros, subcentros, comandos y subcomandos, etc., lo que ocasiona consultas permanentes de los afiliados con respecto a dichos

un conjunto de fuerzas cada vez más difícil de reunir y disciplinar en manos de un gobierno local que cosechaba silbatinas en las fiestas de la vendimia.⁽¹⁴⁾ En último término, el creciente poder del carismático presidente, el ajuste de riendas que suponía el relativo afianzamiento de las estructuras partidarias nacionales y la emergencia de figuras que ya no profesaban vínculos preperonistas fueron ingredientes para que las provincias perdieran una cuota cada vez más importante de autonomía política. En la misma dirección operaban las transformaciones a nivel del Estado Nacional, que cada vez se hacía más inteligible para los sectores populares de todo el país.⁽¹⁵⁾

2. Pujas por las candidaturas en vistas a las elecciones de diciembre de 1948

El Partido Peronista en Mendoza continuó intervenido, lo que equivale a decir que sus iniciales estructuras organizativas fueron suspendidas y reemplazadas por interventores, aunque siempre se señaló que esa situación era transitoria. Reformas electorales, además, limitaron la actividad de los disidentes «peronistas» prohibiendo el uso de nombres similares a los de las organizaciones ya existentes y poniendo coto a la representación de las minorías.⁽¹⁶⁾ Las luchas facciosas, sin embargo,

organismos, el interventor del Partido Peronista en la Provincia se ve en la necesidad de aclarar que, de acuerdo a las disposiciones de la carta orgánica partidaria, los únicos organismos que forman parte de la agrupación son: las unidades básicas políticas, las unidades básicas gremiales, los ateneos y las bibliotecas peronistas», *Los Andes*, 02/09/1948.

(14) *La Prensa*, 11/04/1947.

(15) Acha advirtió que «la idea de estado [...] para los sectores populares sólo comenzó a ser inteligible en el nivel nacional con el primer peronismo (para la clase dominante, pero sobre todo para algunas elites profesionales, burocráticas, militares, intelectuales y eclesiásticas, esa idea ya existía). Antes de 1946 el estado nacional era más bien un conjunto heterogéneo de entes como el policía A, la maestra B, la ley N° X, el edificio del Registro Civil Y o Z. Mientras en el ámbito municipal la representación de la autoridad estatal ya era comprensible a través de una mezcla de lazos personales y formas burocráticas, la lenta construcción de una referencia nacional que la escuela y el servicio militar no habían logrado implantar eficientemente se articuló y consolidó durante la primera presidencia de Perón». Omar Acha, «Sociedad Civil y Sociedad Política durante el primer peronismo», op. cit., págs. 202–203.

(16) Antes de las elecciones de marzo de 1948 la ley electoral de la provincia había sido modificada en el sentido de que los partidos políticos no podían llevar nombres que contuvieran los de otros partidos. Ese cambio, anuló las posibilidades del Partido Peronista Laborista. En septiembre del mismo año se impuso una nueva reforma a la ley electoral 977 por la que la

lejos de convertirse simplemente en el factor que habilitaba la imposición de mayores exigencias disciplinares, cimentaron la institucionalización de un *protocolo de hacer política peronista* fundado en el internismo.⁽¹⁷⁾ Esa modalidad, familiar a sus protagonistas, permitía que una heterogénea y movilizadora organización tolerara los rígidos contornos que las altas esferas partidarias pretendían imponerle a su estructura. Enfrentamientos internos y unidad partidaria eran polos en conflicto que no lograban desintegrar al partido gobernante. Por el contrario, parecen haber reforzado su capacidad hegemónica.

Las conversaciones acerca de la fórmula que debía gobernar la provincia desde mediados de 1949 se iniciaron el año anterior. Las conmemoraciones del 4 de junio en 1948 sirvieron de escenarios en donde las distintas figuras del gobierno reafirmaron su lealtad al régimen y sus aspiraciones de construcción política más o menos independiente del poder político nacional. Grupos de legisladores y de concejales manifestaron, tempranamente, su voluntad de que los problemas del peronismo en Mendoza fueran resueltos en Mendoza y no en virtud de actividades lobistas en las esferas del Ejecutivo central y del Consejo Superior.⁽¹⁸⁾

representación por cuocientes y por residuos para las minorías desapareció. Así, se beneficiaba un sistema bipartidista en donde a las esferas de gobierno sólo accedían la mayoría y la primera minoría, sin tener en cuenta la diferencia de sufragios obtenida por las minorías. Acordando con la interpretación que Mackinnon ofreció sobre las modificaciones que un año después se promovieron en torno a los partidos políticos en el ámbito nacional, hay que resaltar que la intención de esta reforma guardaba más relación con la intención de disciplinar a las filas peronistas que con limitar la acción de los partidos opositores. Moira Mackinnon, *Los años formativos del partido peronista*, op. cit., pág. 148.

(17) Quiroga resaltó que aún pervive una línea de interpretación sobre los orígenes del peronismo que postula «al internismo o al factionalismo como traba, freno o debilidad organizativa», idea que se asemeja de manera notable a la que los mismos organismos del Partido Peronista querían instalar entre sus partidarios. Nicolás Quiroga, «Las unidades básicas durante el primer peronismo...», op. cit., pág. 8.

(18) El 10 de junio, por ejemplo, un grupo compuesto por los 4 diputados nacionales, 13 de los 18 senadores y 16 de los 24 diputados peronistas emitió una declaración ratificando su apoyo al gobierno vigente y afirmando que la elección de los candidatos a gobernador y vice debía realizarse a través de una convención partidaria y no por decisión de otras voces. Agregaron que en caso de no haber acuerdo en los nombres, la lucha interna debía ser «caballeresca», para que «la calumnia, la injuria y la intriga no repercutan en sus resultados» haciendo lugar a los «enemigos del partido». *La Prensa*, 11/06/1948.

El ala de los ex renovadores propulsaba la candidatura del senador nacional, dirigente mendocino de la primera hora e impulsor del voto femenino Lorenzo Soler. En cambio, quienes se acercaban permanentemente a las altas esferas partidarias en busca de hacer escuchar sus reclamos insistían en que debía restarse poder a los renovadores y profundizar el curso de la revolución en el peronismo mendocino. Estos grupos, en su mayoría ex laboristas, no disponían de un nombre que pudiera acceder a la gobernación sin que ello significara un drástico revés para el avance del populismo sobre los numerosos sectores medios o sin que el partido se desmembrara por falta de legitimidad para conducir. Cualquiera de sus hombres quedaría a la sombra del reputado Lorenzo Soler y no podría reunir a su alrededor a la enorme cantidad de microgrupos que en sus ámbitos de base se apropiaban en ese momento de una identidad peronista y la ejercitaban. El nombre que les fue ofertado desde los altos mandos fue el del Teniente Coronel de Intendencia Blas Brisoli, un bonaerense ultraleal a Perón.

El secretario político de la presidencia, Román Subiza, llegó a la provincia a fines de junio de 1948 con la intención de auscultar los problemas despertados en torno a los comicios y diseñar una estrategia que permitiera cerrar filas entre los peronistas y evitar mayores enfrentamientos internos.⁽¹⁹⁾ Sus reuniones con el nuevo interventor partidario Francisco Giménez Vargas, el gobernador Picallo y varios dirigentes se extendieron por el plazo de una semana. Las conversaciones no trascendieron, pero es indudable que no hubo un acuerdo general de opiniones ya que a partir de entonces comenzaron a operar simultáneamente juntas Pro Candidatura Soler y Pro Candidatura Brisoli.⁽²⁰⁾

El interventor del PP tuvo que recordar a afiliados y dirigentes en agosto que no estaba permitido propiciar postulaciones en nombre de la organización. Esta orden fue desacatada por los brisolistas comandados por el ex delegado regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión,

(19) *La Prensa*, 23/06/1948.

(20) A cualquier evento político o de gobierno adherían los distintos grupos en un intento de despertar ellos mismos adhesiones. Por ejemplo, al acto organizado por el Plan Quinquenal prestaban su apoyo el «Centro Vanguardia Peronista a través del Instituto Cultural Faustino Picallo» y la «Comisión de Industriales Teniente Coronel Blas Brisoli». *Los Andes*, 04/08/1948.

Félix Moreno, señalando que sostenían a su candidato por fuera de la estructura partidaria.⁽²¹⁾ Los simpatizantes de Soler, a su vez, culparon al interventor de tener un trato más permisivo con sus contrarios y lo denunciaron ante el Consejo Superior, exigiendo sin éxito su reemplazo por un «ciudadano imparcial».⁽²²⁾ A fines de ese mes de agosto, después de estos reparos, la Junta Pro Candidatura del Dr. Soler acató la orden y se disolvió.⁽²³⁾

La balanza se inclinó a los ojos de los antiguos renovadores de manera demasiado notoria a favor de Brisoli en ocasión de una visita oficial que éste realizó a fines de agosto, como se tratará en detalle más adelante. El acatamiento que los soleristas habían hecho a la orden de no promover candidaturas les pareció signo de una vergonzosa ingenuidad y volvieron a proyectarse propiciando una nueva postulación. Se trataba del coronel en ejercicio Ricardo O. Schauman, un militar nativo de la provincia y dispuesto a conducir las filas oficialistas locales.⁽²⁴⁾ Enviaron, entonces, un telegrama al contraalmirante Tessaire y al secretario político de la presidencia en los siguientes términos:

No habiéndose anunciado por parte de las autoridades partidarias una resolución del consejo superior acerca de la suspensión de actividades políticas y encontrándose en gira proselitista el precandidato... Brisoli, acompañado por el interventor partidario... e interventores departamentales, efectuando proclamaciones en toda la Provincia, entendemos no rige tal disposición para este distrito electoral. Consecuentemente, un núcleo de dirigentes reúnese esta noche a tomar decisiones por entender que todos los afiliados peronistas tienen iguales derechos, reclamando que los interventores sean prescindentes en la gestión de las precandidaturas.⁽²⁵⁾

(21) *Los Andes*, 14/08/1948.

(22) *Los Andes*, 16/08/1948.

(23) *Los Andes*, 26/08/1948.

(24) *Los Andes*, 06/09/1948 y 08/09/1947.

(25) *Los Andes*, 09/09/1948.

El Consejo Superior comunicó que sí estaba vigente la prohibición de fomentar candidaturas no aprobadas por él⁽²⁶⁾ y resaltó, poniendo bajo la mira a los promotores de estos movimientos, que cuando hubiere un nombre definitivo todo el partido debía aceptarlo so pena de distanciamiento por indisciplina.⁽²⁷⁾ Estas advertencias guardaban plena relación con el anuncio que se hizo algunas semanas más tarde explicitando lo que ya era a todas luces evidente: el candidato a las elecciones provinciales del 5 de diciembre de 1948 sería Blas Brisoli, secundado por el empresario del departamento de General Alvear Rodolfo Schmidt.⁽²⁸⁾ En el momento de la proclamación formal de la fórmula el interventor Giménez Vargas puso de manifiesto que no se tolerarían disidencias:

Reafirmo que la fórmula auspiciada por el Consejo Superior no entraña el desplazamiento en las filas partidarias de nadie que acepte sus decisiones. Es una solución formal y necesaria como todas las requeridas por los pleitos partidarios. No constituye... desconocimiento de las calidades morales de quienes se han hecho dignos para que sus nombres fueran sostenidos en la contienda interna por los honrosos cargos que la ciudadanía discierne, aunque no prevalecieran. Representa una decisión ocasional en procura de la conciliación partidaria con los fines superiores de cohesión, en la lucha renovadora, que sostienen el peronismo dentro y fuera del gobierno.⁽²⁹⁾

3. Para un mendocino, ¿nada mejor que otro mendocino?

Brisoli era un militar del círculo más íntimo del presidente. Dos elementos de su trayectoria se constituyeron, en el contexto preelectoral de la segunda mitad de 1948, en credenciales habilitantes para fundar su candidatura en Mendoza. El primero de ellos era que presidía la Dirección General de Asistencia y Previsión Social para Ferrovianos desde 1943. El segundo de esos elementos era su estrecha cercanía con Perón,

(26) *Los Andes*, 14/09/1948.

(27) *Los Andes*, 16/09/1948.

(28) *Los Andes*, 21/09/1948.

(29) *Los Andes*, 24/09/1948.

en tanto Jefe del Despacho de la Presidencia. Ambas posiciones permitieron que Brisoli realizara, antes de que el Consejo Superior del partido se expidiera definitivamente en su favor como candidato del PP, las visitas y giras por la provincia que hirieron las susceptibilidades de los ex renovadores.

El 28 de agosto Brisoli arribó a Mendoza para colocar la piedra básica del Hospital Ferroviario. El terreno del hospital había sido cedido por el Estado Nacional y el edificio se construiría con el patrocinio de la Dirección a cuyo cargo estaba el visitante. En el mismo límite con San Luis esperaron al militar una veintena de autos en los que viajaban amigos y personalidades políticas y tres colectivos contratados por gremialistas que lo escoltaron hasta la capital.⁽³⁰⁾ Al acto ferroviario asistieron altos mandos militares, intendentes, legisladores, funcionarios de la universidad y gremialistas.⁽³¹⁾

En los días siguientes, banquetes, homenajes y reuniones presentaron las mismas características.⁽³²⁾ Este hombre, bautizado por los dirigentes del riel como el «primer camarada ferroviario»,⁽³³⁾ recorrió los departamentos provinciales recibiendo los agasajos de figuras políticas y gremiales y de cientos de simpatizantes, según la prensa relató y dejó ver a través de fotografías.⁽³⁴⁾ Los peronistas mendocinos más reconocidos que acompañaron a Brisoli en algunos de los principales actos fueron los diputados nacionales Juan de la Torre, José Luis Moreno y Francisco Giménez Vargas, el presidente de la Cámara de Diputados Carlos Márquez, los intendentes Moreschi de la Capital y Jaime Obredor de Guaymallén y el cabecilla del Comando Gremial Pro Candidatura, Félix Moreno. Las características de estos eventos revelaban, a quien quisiera preguntárselo, quién sería el próximo gobernante en la provincia cuyana.

(30) *Los Andes*, 29/08/1948.

(31) *Los Andes*, 29/08/1948.

(32) *Los Andes*, 01 y 02/09/1948.

(33) Así lo denominó el delegado de La Fraternidad que habló en el acto de colocación de la piedra de base del hospital. *Los Andes*, 29/09/1948.

(34) *Los Andes*, 05, 06 y 07/09/1948.

La visita del secretario privado de la presidencia no sólo fue aprovechada por los obreros ferroviarios. Otros gremios le pidieron que intercediera en su favor por distintas demandas. Los trabajadores en paro de la Central Eléctrica Los Andes decidieron levantar la medida «en homenaje» al militar a la vez que denunciaban al delegado regional de trabajo «por haber declarado ilegal la huelga» y a la «parte patronal por su intransigencia».⁽³⁵⁾ Pueblos pequeños como Zapata (en Tunuyán), Monte Comán (en San Rafael) o Juncalito (en General Alvear) recibieron la visita de este hombre que se presentaba como la mano derecha de Perón y el más fiel amigo de los trabajadores.

Miembros del Regimiento 16 de Infantería de Montaña Reforzado, unidad en donde Brisoli había prestado servicios en su juventud, sirvieron un almuerzo en su honor.⁽³⁶⁾ También el rector de la Universidad Nacional de Cuyo, Ireneo F. Cruz, invitó al visitante a un concierto de la Orquesta Sinfónica. Y hasta el mismo Ruperto Godoy, gobernador de la vecina provincia de San Juan, viajó para conversar con este peronista de trajes claros, moñito al cuello y redondos lentes.⁽³⁷⁾

A ninguno de los actos comentados asistieron el gobernador o el vicegobernador de la provincia. Los hombres del peronismo local que sentían que las verdaderas raíces del movimiento en Cuyo residían en el radicalismo, como se ha señalado antes, intentaban recomponer filas detrás de un nuevo candidato. Debe tenerse en cuenta, para dimensionar el significado de estas disidencias, que la candidatura de Schauman había sido acompañada explícitamente por diez de los dieciocho senadores provinciales peronistas, a los que se sumaban varios diputados y concejales.⁽³⁸⁾

Una respuesta a las denuncias que los ex renovadores nucleados en la Junta Pro Candidatura Schauman habían enviado al Consejo Superior se dio a través de un contra telegrama, también firmado por senadores, diputados y concejales. En ese texto se señaló que «si bien durante su gira por todos los puntos de la provincia [Brisoli] recibió espontá-

(35) *Los Andes*, 06/09/1948.

(36) *Los Andes*, 08/09/1948.

(37) *Los Andes*, 08/09/1948.

(38) *Los Andes*, 09/09/1948.

neamente muestras de simpatía y calor popular [...] es absolutamente falso que haya hecho proclamación alguna de tan digno jefe del ejército como candidato a la gobernación de la provincia», y se agregó que el interventor partidario era «no solamente correcto y ecuánime, sino que responde con fiel lealtad a los principios que informan al peronismo».⁽³⁹⁾

El alboroto de las candidaturas quedó resuelto por decreto del Consejo Superior el 21 de septiembre. Sin embargo, el malestar provocado en una parte del partido provincial por la injerencia de las directivas nacionales era muy profundo y dificultaba el encausamiento de los conflictos que signaban la vida de la organización mendocina desde 1946. Un alto nivel de fragmentación interna afectaba los recursos organizativos del partido en el inicio de la campaña proselitista, pero además ilustra públicamente la relativa ineficacia de la intervención partidaria para generar consensos y unificar a una tan bullente agrupación. Aunque no pudiera ponerse en duda la victoria electoral en los próximos comicios, el PP mendocino en esta oportunidad debía aumentar su caudal electoral. Este imperativo no sólo tenía que ver con seguir el ritmo de los acontecimientos nacionales. Era indudable que un mejor rendimiento comicial mejoraría al mismo tiempo la capacidad de los altos mandos peronistas para reconquistar militantes y recrear los estropeados vínculos internos.

Acudir a quienes habían fracasado en su plan de rechazar a Brisoli no generaba ninguna expectativa, ya que la confrontación era muy reciente. En el futuro se podrían recomponer vínculos, eventualmente, a través de la negociación de puestos políticos y administrativos. Por el momento, era necesario realizar dos operaciones. Por un lado, formalizar la participación de quienes habían bregado por la definición brisolista sin estar afiliados al PP. El mismo «Comando Gremial Pro Candidatura del Teniente Coronel Don Blas Brisoli a Gobernador de Mendoza», liderado por el ex delegado regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión Félix Moreno, no funcionaba en el interior del partido

(39) *Los Andes*, 12/09/1948.

ni acataba dócilmente las disposiciones disciplinarias.⁽⁴⁰⁾ Por otro lado, había que refinar las aristas ásperas de la candidatura de Brisoli a los ojos de electores indecisos o heridos por las divergencias internas.

En esta situación de crisis partidaria y tras esas consignas, se apeló a diversas herramientas organizativas para reordenar a la militancia peronista: se acentuó y renovó la presencia de delegados de la intervención provincial en los departamentos y secciones, se fomentó el reconocimiento oficial de las unidades básicas que ya funcionaban y se promovió la creación de nuevas sedes. El sector brisolista, además, apeló a fortalecer un aspecto de la candidatura que resultaba fundamental: la imagen pública del candidato oficial como un *peronista ejemplar*.

Brisoli reforzó en sus discursos los rasgos que ya había puesto de manifiesto durante su recorrido por la provincia a comienzos de agosto: que acompañaba a Perón desde la primera hora de la Revolución de Junio en el Ministerio de Guerra, que lo secundaba lealmente como su secretario privado desde la asunción a la presidencia de la nación, que había trabajado duramente para materializar los viejos anhelos de los obreros ferroviarios desde su lugar como director de asistencia y previsión social para ese gremio y que no tenía más intereses en ser gobernador de la provincia que llevar adelante el ideario del presidente, el Plan Quinquenal y el progreso local.

Que la candidatura del militar respondía a las pujas entre laboristas y renovadores y al hecho de que los primeros no disponían de un perfil de la talla de los que tenían los segundos, eran asuntos que se conocían en los ámbitos partidarios. Votar o no votar a Brisoli, implicaba sostener el poder de los ex radicales en el proceso provinciano o tomar un rumbo nuevo, más abierto a la corriente laborista. Pero en el ámbito de la sociedad civil el problema de la candidatura de Brisoli se planteaba en otros términos. No era decible —no era posible, digamos, poner en palabras aceptables— que un peronista (pro candidatura Soler o Schauman) explicara públicamente que se negaba a aceptar a una nueva camada de representantes políticos liderados por Brisoli debido a que

(40) *Los Andes*, 14/08/1948.

no toleraba desprenderse de su puesto público o que le parecía un signo de incultura ver a sindicalistas y adversarios internos escalando posiciones en el nuevo gobierno. La propuesta de cambio implicaba un avance de los sectores trabajadores mendocinos en materia política, por lo tanto, oponerse a ello públicamente era un asunto delicado.

Aun sin descreer por completo de los discursos de la facción peronista renovadora, como de los decires de los partidos de la oposición que aprovecharon la estrategia, es a todas luces evidente que los grupos que se enfrentaron al cambio en la dirección del peronismo mendocino tradujeron el problema en términos expresamente diferentes al ámbito público, ocultando su verdadera preocupación. En esa traducción, el rechazo de Brisoli estaba dado por el hecho de que no era mendocino. Schmidt, su compañero de fórmula, tampoco era natural de Mendoza, sino de Rosario, aunque vivía desde 1933 en el departamento de General Alvear.⁽⁴¹⁾ En el ámbito de la sociedad civil este asunto despertaba resquemores entre los provincianos, siempre orgullosos de una especie de identidad esencialista de lo cuyano y con baja tolerancia a las amenazas federales.⁽⁴²⁾

Tanto los peronistas contrarios a la candidatura de Brisoli como los partidos de la oposición se valieron de este talón de Aquiles para criticar la decisión del PP. La candidatura ya fenecida del coronel Schauman, por ejemplo, se había auspiciado diciendo que, con ella, se interpretaba el «sentimiento de Mendoza que desea para sí un gobernante mendocino».⁽⁴³⁾ En un acto público se había afirmado que:

(41) Schmidt había colaborado con el gobierno militar de Luis E. Villanueva en 1943 como Comisionado Municipal del departamento de General Alvear. Aunque nada se mencionaba en la prensa de esos días, su candidatura fue parte de una estrategia político-electoral del PP directamente vinculada a los resultados de las elecciones de marzo de 1948. En ese distrito el peronismo había ganado, pero había sido el único en el que había disminuido su caudal electoral en relación a las elecciones de 1947. En marzo, además, el ahora vicegobernador electo había sido candidato a senador provincial por el tercer distrito en las filas del Partido 17 de Octubre.

(42) La experiencia de las intervenciones federales en la provincia, especialmente durante el yrigoyenismo y los gobiernos militares de 1930 y de 1943, habían dejado un sabor amargo entre los mendocinos que veían la llegada de personalidades extraprovincianas, como se decía por entonces «langostas federales», al gobierno local con recelo.

(43) *Los Andes*, 08/09/1948.

no repudiamos como indigna la candidatura del Tte. Cnel. Brisoli que auspicia el heterogéneo conglomerado de extrapartidarios nacionalistas, radicales, conservadores, conjuntamente con peronistas de antes y de la última hora... por el contrario creemos que es un digno colaborador de nuestro gran presidente... pero aquí radica nuestra discrepancia. Opinamos que le falta una condición indispensable para ser gobernador de Mendoza: la de ser mendocino.⁽⁴⁴⁾

El Partido Demócrata también disputó en este mapa de sentidos sociales al promover a sus hombres. En su afiche se leía «Partido Demócrata. Sus candidatos para Gobernador y Vicegobernador son mendocinos».⁽⁴⁵⁾

En contra de estos ataques, la candidatura oficial puso en juego e hizo circular una nueva y doble interpretación. En primer lugar, ser extranjero a una tierra o a un ambiente no era necesariamente contraproducente. Por el contrario, el «venir de afuera», el «modelo de la llegada» como analizaron Eliseo Verón y Silvia Sigal, tenía la virtud de permitir adjudicar a quien «llegaba» la capacidad de ver con claridad los problemas que quienes, por estar involucrados, no podían ver.⁽⁴⁶⁾ Un hombre ajeno a la provincia, pero comprometido con ella, era justamente lo que podría hacer falta: por un lado, para terminar con el conflicto entre laboristas y renovadores y, por otro, para ofrecer a la sociedad mendocina los remedios adecuados para progresar. Además, la «llegada» suponía la existencia de una «misión» y erradicaba la posibilidad de que existiera un «interés político» de parte de quien «venía».

En segundo lugar, el discurso oficial del PP apuntó a resaltar que, aunque Brisoli no fuera nacido en Mendoza, sentía una fuerte atadura con esa provincia ya que los momentos más importantes de su *ejemplar* vida habían transcurrido en ese distrito. El relato que se repetiría durante dos meses, con distintos matices y variando según audiencias, tenía la siguiente estructura:

(44) *Los Andes*, 09/09/1948.

(45) *Los Andes*, 15/10/1948.

(46) Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1986.

El candidato a gobernador del Partido Peronista nació en la provincia de Buenos Aires. Al fallecer su padre, sus familiares se trasladaron a Mendoza y él vino con ellos. Trabajó aquí con su hermano, pero éste tuvo dificultades insalvables en la industria que había emprendido de tal manera que se vio obligado a cerrar las puertas. A partir de entonces, el señor Blas Brisoli trabajó como obrero en Tunuyán, en esta ciudad [Mendoza], en Uspallata y en Maipú. Por entonces cumplió el servicio militar y quedó asimilado como cabo en una de las unidades con asiento en Mendoza.

Por entonces comenzó su preparación de autodidacta y cursó estudios en la Universidad Popular de esta ciudad, institución de la cual fue alma, en muchos conceptos. Participó en un concurso para optar al cargo de subteniente de administración. El señor Brisoli resultó primero en esa justa de estudiosos y fue ascendido. Así comenzó la carrera de administración del ejército.

Ya teniente primero, se le destinó a Buenos Aires, donde ha cumplido diversas funciones durante muchos años en el Ministerio de Guerra. Luego de la revolución del 4 de junio, desde noviembre de 1943, ocupa el cargo de director general de Asistencia y Previsión Social para Ferroviarios y al hacerse cargo de la presidencia de la República el general Juan D. Perón, pasó a hacerse cargo de la jefatura del despacho presidencial.⁽⁴⁷⁾

Que Brisoli hubiera vivido algún tiempo en Mendoza es factible, en tanto aparecían en la prensa saludos de compañeros de la Universidad Popular o de camadas locales de conscriptos que lo habían frecuentado.⁽⁴⁸⁾ Aun cuando hay varios asuntos que no se pueden constatar empíricamente, lo que interesa aquí es mostrar que esa narración era una puesta en escena de la vida del candidato como un hombre trabajador destinado a ser gobernante de Mendoza. No se precisan fechas ni duración de los períodos en los que vivió en la provincia y, a pesar de que se señala que cumplió funciones en el ministerio de guerra «durante muchos años», no se puede saber si había sido trasladado a Buenos Aires en 1920 o si lo había hecho en 1940. En todo caso, la dirección argu-

(47) *Los Andes*, 21/09/1948.

(48) *Los Andes*, 28/08/1948.

mentativa del relato apunta a establecer una vinculación entre el hecho de haber vivido en Mendoza y el de haber estado al lado de Perón desde el comienzo.

Esta narración adquirió su más lograda versión en el discurso con el que el candidato cerró la campaña electoral el 28 de noviembre, en compañía de Eva Perón.⁽⁴⁹⁾ Brisoli afirmó en esa oportunidad que había aceptado la designación del Consejo Superior partidario

como soldado revolucionario que no discute los puestos de lucha que se le asignan, como hombre de trabajo que está siempre dispuesto a emplear sus esfuerzos en el servicio de la colectividad y como agradecido ciudadano que se halla deseoso de retribuir a Mendoza, en alguna manera, lo mucho que a esta querida provincia le debe. Yo he aprendido aquí, a temprana edad a ganarme el pan con el sudor de mi frente, como simple obrero; yo he conocido aquí la varonil responsabilidad de sostener, con amor filial y tesón inquebrantable, el hogar familiar deshecho por la prematura desaparición de su jefe; yo he sabido aquí lo que es hurtar horas al sueño para dedicarlas al estudio, tras largas jornadas de trabajo; yo he aprendido en Mendoza a forjar el carácter en el yunque del sacrificio; yo he visto nacer aquí mi vocación indomable y aquí he escalado, paso a paso, a fuerza de voluntad, amor y renunciamiento, los primeros peldaños en la carrera militar; yo he vivido en Mendoza las horas inolvidables de una juventud henchida de idealismo y he atesorado afectos de duración eterna; en la tierra mendocina me hice hombre, para mí mismo, para mi hogar y para mi patria; y en tierra mendocina reposan los restos de mi santa madre. He ahí las razones de mi amor por este pueblo.⁽⁵⁰⁾

(49) Por altoparlantes se indicaba que el acto contaba con la presencia de 150 000 personas. *La Libertad*, 28/11/1948. La cifra no parece creíble si se tiene en cuenta que la provincia tenía poco menos de 600 000 habitantes. Conformándonos con un número mucho menor de todas formas se puede dimensionar la magnitud del evento.

(50) *La Libertad*, 28/11/1948.

4. Performance peronista: Perón y Evita «en la persona de sus representantes»⁽⁵¹⁾

La fórmula Brisoli–Schmidt se impuso en las elecciones del 5 de diciembre de 1948 con más del 63 % de los votos, sin tener que competir con otras fuerzas que se dijera «peronistas» como había debido hacer el partido en las dos instancias electorales previas (las elecciones de abril de 1947 y las de marzo de 1948).

Resultados de elecciones a gobernadores 24/02/1946 y 05/12/1948

Fuerza	Votos en 1946	%	Votos en 1948	%
UCR–JR (PL)	55 157	49,45	72 165	63,64
UCR–CN	25 431	22,80	18 680	16,47
Partido Demócrata Nacional	18 359	16,46	10 615	9,36
Partido Comunista	7 078	6,34	5 340	4,70
UCR Lencinista	4 024	3,60	-	-
Total de votos emitidos	111 533	100	113 388	100

Fuente: elaboración propia a partir de *Elecciones Generales 24 de febrero de 1946, Sección Electoral, Mendoza. Dirección Nacional Electoral. Y Actas de sobres, escrutinio de votos, adjudicación de bancas y proclamación de los electos en la elección de gobernador y vicegobernador, diputados por el primer distrito electoral y concejales por cada uno de los departamentos de la provincia, 5 de diciembre de 1948. DINE.*

Algunas semanas después de la victoria, además, el gobernador electo se convirtió en el interventor partidario del peronismo mendocino,⁽⁵²⁾ en reemplazo de Francisco Giménez Vargas, quien murió súbitamente en enero de 1949.⁽⁵³⁾ Brisoli, con todas las riendas del proceso en sus manos, instaló en los hechos un gobierno paralelo al del gobernador Picallo. La prensa comenzó a consignar día a día las actividades del mandatario electo. Su compañero de fórmula, Rodolfo Schmidt, se instaló en la sede del partido atendiendo pedidos, formulando soluciones y promesas y conversando con los diversos núcleos peronistas y gremia-

(51) El Centro Cultural Femenino Amigas de Evita realizó un acto en julio de 1949 homenajeando a Perón y a su esposa «en la persona de sus representantes»: el gobernador Blas Brisoli y su esposa Esmeralda Carabajal. *Los Andes*, 02/07/1949.

(52) *Los Andes*, 12/01/1949.

(53) *Los Andes*, 03/01/1949.

les que acudían a verlo. En ese marco, las cabezas de lo que había sido el primer elenco peronista en Mendoza tuvieron que adelantar el traspaso de mando del 26 de mayo de 1949 al 12 de marzo.⁽⁵⁴⁾

Quien comenzó a ejercer un rol importante al lado de Brisoli en ese interregno de investiduras paralelas fue su esposa, Esmeralda Carabajal. También ella creó un espacio público de acción que corría por andariveles simétricos al gobierno que todavía no se retiraba. En enero de 1949 ya había instalado un emprendimiento de asistencia social que denominó Obra Social de Mendoza (OSM). Si bien esta iniciativa a todas luces se inspiraba en la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón (FEP) que se había creado formalmente a mediados del año anterior, no hubo en un primer momento vínculos institucionales entre ambas entidades.⁽⁵⁵⁾

El objetivo de la OSM era dar solución a los problemas de la «gente de condición humilde». Para ello, su fundadora atendía diariamente en la sede de la secretaría gremial del Partido Peronista los diversos pedidos que se le realizaban. La prensa provincial comentaba de manera incansable las tareas de la esposa del gobernador electo, al tiempo que proveía informaciones para quien quisiera verificar la autenticidad de las gestiones. El 12 de enero de 1949, por ejemplo, el diario *Los Andes* detallaba las actividades de Carabajal del día anterior en los siguientes términos:

Se gestionó del secretario administrativo de la Dirección General de Salubridad, la entrega de especialidades medicinales inyectables a la señorita María Luisa Corvalán, domiciliada en calle Salta 283, como también a la señorita Judith Florentini de Scillo, de calle Ramírez, lote 16. Asimismo, se

(54) Ambos dirigentes no fueron postulados para ningún cargo ni recibieron ningún reconocimiento dentro del partido sino hasta 1955. Picallo integró el Consejo Superior del partido en julio de 1955 y Tabanera fue ministro de la intervención de la provincia de Santa Fe en el mismo año.

(55) Brisoli explicó acerca de la vinculación entre la OSM y la FEP que se había «planeado una actividad netamente regional... adaptada a las modalidades y exigencias de la provincia, sin que ello excluya una cooperación íntima con la intensa obra que desarrolla la Fundación María Eva Duarte de Perón». *Los Andes*, 06/01/1949. A pesar de que la OSM no se vinculaba con la institución que encabezaba Eva Perón, el 6 de enero, día de los Reyes Magos, fue Esmeralda Carabajal quien repartió los diez mil juguetes que habían llegado al Correo. *Los Andes*, 06/01/1949.

gestionó la inmediata internación en el hospital Lencinas de un enfermo que requería asistencia urgente. Por otra parte, la señora de Brisoli tramita el traslado a la Capital Federal de los niños Francisco Basile y Carlos Francisco Medina, juntamente con sus respectivas madres, para ser sometidos a difíciles operaciones quirúrgicas del corazón y riñón, respectivamente.

Carabajal recibía numerosas visitas diarias de todo tipo. Las encargadas de las agrupaciones de boys scouts «Aconcagua» y «Los Andes» le solicitaban que intercediera para solucionar problemas relativos al transporte de los niños. 17 presidentas de Centros Femeninos de Guaymallén acudían a la OSM para ofrecer su colaboración a la esposa del futuro gobernador. «La señora madre de Antonio Morón» pedía, «acreditando certificado médico, cien gramos de estreptomocina para poder continuar [su] tratamiento médico, encontrando rápida y generosa acogida en su petición». Carabajal también gestionaba la provisión de un par de anteojos para la señora Margarita de Olguín,⁽⁵⁶⁾ le daba una carta de recomendación a Evaristo Buenanueva Molina para que pudiera ser internado en el Hospital Clínica de Buenos Aires y cien pesos para el traslado hasta esa ciudad⁽⁵⁷⁾ u oficiaba de madrina en cinco bautismos simultáneos obsequiando una cadena y una medalla de oro a cada niño⁽⁵⁸⁾. Quien fuera luego ministro de economía del gobierno de Brisoli recordó que Carabajal también tenía alguna llegada a los gremios obreros⁽⁵⁹⁾.

La incondicionalidad de la esposa del gobernador para con «los humildes» se ponía en escena no sólo a través de la lista de pequeños

(56) *Los Andes*, 13/01/1949.

(57) *Los Andes*, 22/01/1949.

(58) *Los Andes*, 22/01/1949.

(59) Ignacio González Arroyo comentó la siguiente anécdota: «Teníamos las oficinas en la calle Patricias Mendocinas, en una casa antigua y un día se nos llena el despacho de gente llevados por la señora Esmeralda, mujer del gobernador, con todos los sindicatos y todos sus abogados... ¿Saben qué querían? Que edificáramos casitas para obreros... en el parque... Ellos insistían y nosotros «No se puede». Así estuvimos, debe haber sido un par de horas, cuando vieron que no podían hacer nada se levantaron, miran la pared, dicen: ¿Pero acá no está el retrato de Perón ni de Evita?». Ignacio González Arroyo, «Gobernación del Tte. Cnel. Blas Brisoli (1949–1952)», en: Pedro Santos Martínez (comp.), *Historia contemporánea de Mendoza...* op. cit., pág. 192.

asuntos que ella resolvía cara a cara, sin burocracias. También entraba en juego la agilidad con la que lo hacía. Durante un *lunch* que se realizó en la sede de la OSM con motivo de «entronizar una imagen del Sagrado Corazón de Jesús», por ejemplo, la esposa de Brisoli dejó a sus jerárquicos invitados por un momento ya que:

Se hicieron presentes cinco personas que solicitaban apoyo a la Obra Social para trasladar a un enfermo grave a la Capital Federal donde sería atendido. La señora de Brisoli, con la colaboración del director general de Salubridad... y del delegado regional del Ministerio de Salud Pública... que se encontraban en el almuerzo] arbitraron medios para el traslado.⁽⁶⁰⁾

En el momento de su asunción a la gobernación, Blas Brisoli dio un lugar a la OSM como versión local de la Fundación que lideraba Eva Perón en el orden nacional, diferenciado a ambas instituciones por no tener conexión entre ellas pero resaltando que tenían las mismas preocupaciones. Expresó que era notorio el hecho de que «muchos problemas cotidianos, muchas situaciones personales, muchas necesidades perentorias quedan al margen de la acción oficial del Estado» y propuso que era allí en donde debía acudir «la acción social complementaria, que allegue con prontitud y eficacia los alivios reclamados por tales casos». En ese nivel, la Obra Social era a Mendoza lo que la institución evitista era a la nación.⁽⁶¹⁾

Carabajal fue adquiriendo visibilidad en el entorno local. En muchos actos que se hicieron para agasajar al nuevo gobernador, se pedía que ella también pronunciara unas palabras.⁽⁶²⁾ Incluso hubo ocasiones en las que fue ella la protagonista de los eventos oficiales. En la inauguración del Barrio Ferroviario «Villa Evita» en Villanueva, departamento de Guaymallén, por ejemplo, la señora de Brisoli fue la principal oradora. Su prédica acerca de las diferencias sociales estaba preñada de elementos católicos, elementos que a su juicio colaborarían con

(60) *Los Andes*, 22/03/1949.

(61) *Los Andes*, 13/03/1949.

(62) *Los Andes*, 20/03/1949.

la dignificación de los trabajadores y, sobre todo, con el fin de las ideas comunistas y de valores que juzgaba inmorales. En esa ocasión la primera dama de la provincia señaló que:

El hogar —que debe ser la llama perenne del amor familiar y el pan compartido en la mesa hospitalaria— se trueca en cerrado privilegio de potentados y en remoto sueño de proletarios cuando el exagerado desnivel en el usufructo de los bienes terrenales hace proliferar el rancho y el conventillo frente a la mansión y al palacio. Lo cual quiere decir que, al lado del hogar fastuoso, saturado de toda clase de comodidades, subsiste el hogar proletario, mezquino en sus dimensiones pero cargado de penurias. Tan agudo contraste, es fruto natural de un sistema económico en que la justicia social carece de efectividad positiva y en que la fraternidad cristiana se ve reemplazada por el egoísmo suicida.⁽⁶³⁾

La Agrupación Peronista Femenina María Eva Duarte de Perón también ofreció un homenaje en el Centro Social Villa Hipódromo a la señora de Brisoli después de la asunción de su marido. Carabajal no pudo asistir, pero su secretario privado pronunció un discurso en el que exhortaba a las mujeres como «fuerzas morales del hogar» y las alentaba a que si algún día veían

turbadas vuestras mentes por falsas doctrinas, o los principios cristianos de la familia flaquean, levantad la frente, mirad el sol sin ocasos de nuestra sagrada enseña, implorad a Dios y pensad como piensa la señora de Brisoli, que solamente las bases de un hogar argentino y cristiano, se edificaran las murallas inexpugnables de nuestra nueva nacionalidad en marcha.⁽⁶⁴⁾

Esmeralda Carabajal promovió giras por el interior de la provincia en las que repartía víveres, ropa, útiles escolares, medicinas, juguetes y golosinas. A fines de marzo de 1949, por ejemplo, después de haber fletado dos camiones con provisiones hacia el sur mendocino, la esposa

(63) *Los Andes*, 20/03/1949.

(64) *Los Andes*, 15/03/1949.

del gobernador partía hacia allí a las seis de la mañana acompañada por una comitiva en dos autos que salían desde su propia casa en Chacras de Coria. Así, llegaba a la Escuela Hogar N° 2 en Portezuelo del Viento, casi en el límite con Neuquén, para «hacerse eco y aliviar, muchas veces con holgura, el estado misérrimo de gentes que viven al margen de la verdadera civilización».⁽⁶⁵⁾ El 18 enero de 1950, la señora de Brisoli se trasladaba a La Paz «al frente de una caravana de camiones que transportaban mercaderías de uso general y medicamentos, que distribuyó entre la población necesitada».⁽⁶⁶⁾

La OSM recibía donaciones particulares y oficiales. La prensa provincial señalaba que se trataba del «espontáneo apoyo de cuantos ven en ésta, que es ya una institución popular de la Provincia, el anhelo y la aspiración generosa de socorrer al desvalido, a la ancianidad olvidada, al enfermo pobre, a la maternidad y a la infancia carentes de recursos y hasta de vivienda sana».⁽⁶⁷⁾ El Ministro de Transportes de la Nación, Tte. Cnel. Juan F. Castro, por ejemplo, le entregó a través del gerente del ferrocarril San Martín la suma de quince mil pesos moneda nacional a fines de marzo de 1949.⁽⁶⁸⁾ No obstante, algunos testimonios de la época, tal el caso de Emilio Fluixá (quien actuaría en el siguiente gobierno peronista), señalan que la señora de Brisoli recorría los comercios de la provincia pidiendo dinero, electrodomésticos y otros insumos y que «se los sacaba casi compulsivamente a la gente».⁽⁶⁹⁾

Si bien los organismos femeninos peronistas que preexistían en la provincia no se vinculaban directamente con Carabajal, las tareas que ésta encabezó colaboraron en un sentido similar. La esposa del gobernador fue, incluso, anfitriona de algunos actos cívicos que pretendían cultivar entre las mendocinas la idea de que en el peronismo se hallaba un espejo de la bondad femenina y de la vida en familia. En sus discursos se puede apreciar su particular enfoque del rol que cabía a las muje-

(65) *Los Andes*, 25/03/1949.

(66) *Los Andes*, 19/01/1950.

(67) *Los Andes*, 31/03/1949.

(68) *Los Andes*, 31/03/1949.

(69) Entrevista de la autora a Emilio Fluixá, 01/03/2010.

res en tanto ciudadanas que comenzarían a participar de la vida pública en poco tiempo gracias a la sanción de la ley de voto femenino. Para ella «en el ejercicio de sus derechos cívicos [la mujer] ha de practicar su positivo sentido común a fin de que las consultas electorales, las sanciones legislativas y los actos estatales presenten el mayor grado posible de equidad, de ecuanimidad, de bondad».⁽⁷⁰⁾

Carabajal permanentemente performaba dinámicas que recreaban, salvando las distancias a nivel de sus características físicas y carismáticas, a Eva Perón. Después de un acto cívico en el Teatro Independencia colmado de público femenino —como constatan las fotografías en la prensa— pidió que la acompañasen hasta la casa de gobierno a dar un saludo a su marido y reafirmarle su apoyo. Cuando Brisoli atendió a la manifestación, su esposa le dijo: «Las mujeres peronistas de Mendoza han querido venir hasta aquí para decirle a su gobernador: ¡Presente! Estamos con usted, teniente coronel Brisoli, hoy más firmes que nunca; más cerca de usted que nunca».⁽⁷¹⁾ Si en ese momento la firmeza de su acompañamiento era «mayor que nunca» era porque después de la etapa electoral, el peronismo provincial veía reflotar nuevamente sus fragmentaciones internas.

Pocos días antes de esa recreación femenina del apoyo a Brisoli, un grupo de siete senadores provinciales del PP identificados con el ala renovadora desplazada del gobierno había manifestado su desacuerdo separándose en un nuevo bloque, el «bloque peronista 24 de febrero».⁽⁷²⁾ Los legisladores en cuestión habían declarado su «inalterable y permanente adhesión al líder y presidente de los argentinos general Juan Perón y nuestra más viva simpatía y reconocimiento por la obra humanitaria de

(70) *Los Andes*, 03/07/1949.

(71) *Los Andes*, 03/07/1949.

(72) *Los Andes*, 29/06/1949. Los integrantes de este nuevo bloque fueron: Salvador Pujol, Marcial Ortiz, Alberto Meli, Antonio Camardella, José Báez, Salvador Catapano Carbone y, posiblemente, Emilio Marchena. Casi todos estos hombres habían adherido a Perón desde la primera hora y hasta eran de los dirigentes radicales cuyas afiliaciones habían sido expresamente canceladas por la UCR en 1945. Camardella había sido el segundo de Soler en la Junta Provincial del PP en los primeros años, asumiendo el ejercicio de la presidencia en ausencia de éste. Báez había sido reelecto en 1948 y en el momento de la formación del bloque «24 de febrero» era, de hecho, el presidente del bloque peronista.

su digna esposa» y su adhesión a las tres banderas de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política. Pero al mismo tiempo habían afirmado que les causaba «profundo dolor el desplazamiento, en las funciones públicas, de hombres peronistas sinceros, capaces y honestos, que rindieron el tributo de su esfuerzo al movimiento en los momentos más difíciles, por quienes nunca han estado ni están identificados con la causa de Perón, siendo por el contrario sus detractores».⁷³ Este episodio político local sirvió para aglutinar adhesiones populares en torno al gobernador, tal como en el orden nacional los intentos de golpe de Estado periódicamente reforzaban en amplios sectores de la sociedad civil el amor por Perón ante el miedo de perderlo, la sensación de que sin él cundiría el desamparo.

Ante la fractura del bloque oficial en la legislatura provincial, el gobernador Brisoli recibió el apoyo de múltiples agrupaciones peronistas que se acercaron a su despacho para exteriorizarle su adhesión. Los manifestantes, relataba *Los Andes*, «que llevaban a su frente una gran bandera argentina, pronunciaban diversos estribillos y vivaban los nombres del general Perón, de su señora esposa, del mandatario provincial y de la señora Esmeralda Carabajal del Brisoli».⁽⁷⁴⁾ El gobernador había pedido a las organizaciones sindicales que no realizaran ningún acto que pudiera exacerbar los ánimos, aunque aprovechó la desobediencia de sus seguidores para establecer un paralelo entre ese conflicto provincial y las jornadas de octubre de 1945. El elemento significativo que permitía la equiparación era que los trabajadores habían salido en defensa de quien representaba sus intereses cuando su continuidad en el gobierno se veía amenazada:

Una vez más os agradezco vuestra presencia en esta casa y al volver a la de ustedes, háganlo tranquilos, seguros [de] que han cumplido un deber de buenos peronistas, de buenos ciudadanos, y esperemos que nunca sea

(73) *Los Andes*, 29/06/1949.

(74) *Los Andes*, 08/07/1949.

necesario que el gobernador de Mendoza convoque a las masas peronistas para dar alguna nueva lección.⁽⁷⁵⁾

El Partido Peronista no reaccionó públicamente contra la conducta de los disidentes y no propulsó sanciones. Brisoli sí señaló que en Mendoza desgraciadamente parecía que la regla se invertía: «para un peronista, parecería que no hay otra cosa peor que un peronista».⁽⁷⁶⁾ Quienes sí reaccionaron fueron centros cívicos, unidades básicas y dirigentes territoriales reforzando su apoyo micropolítico al gobernador a través de comunicaciones publicadas en la prensa local.⁽⁷⁷⁾ La movilizadora sociedad política peronista, tomando términos de Omar Acha,⁽⁷⁸⁾ proveía de sostén a un equipo gobernante al tiempo que visibilizaba su existencia y ejercía su poder censor con la legitimidad de la sociedad civil.

Volviendo al comportamiento de la esposa del gobernador, es importante destacar que su actuación en ese contexto fue signo de que su lugar en el escenario peronista mutaba de manera sutil, seguramente de un modo no ingenieril y es posible que hasta insospechado. Carabajal, al coordinar un acto cívico y propiciar una manifestación en donde ella le habló a su marido —como si no lo fuera, como si fuera algo más que eso— en nombre de las «mujeres peronistas» prometiéndole la firmeza de su apoyo, pasaba de ser una abanderada local de los humildes para filiarse con el otro rostro de Eva Perón, con la Eva incendiaria.⁽⁷⁹⁾ De hecho Brisoli en un discurso en la sede de la delegación regional de la Confederación General del Trabajo en el departamento de San Martín en enero de 1950 estableció una renovada analogía entre su esposa y la esposa del presidente que es ilustrativa de esa mutación:

(75) *Los Andes*, 08/07/1949.

(76) *Los Andes*, 10/07/1949.

(77) *Los Andes*, julio de 1949.

(78) Omar Acha, «Sociedad Civil y Sociedad Política durante el primer peronismo», op. cit.

(79) Auyero diferenció, en su estudio sobre el clientelismo político, a «la Eva Perón distribucionista» de «la Eva Perón incendiaria». Las mediadoras políticas en la década de 1990 restaurarían para el autor el comportamiento de la Eva distribucionista. Javier Auyero, «Evita como performance. Mediación y resolución de problemas entre los pobres urbanos del Gran Buenos Aires», en: Javier Auyero (comp.), *¿Favores por votos? Estudios sobre el clientelismo político contemporáneo*, Buenos Aires, Losada, 1997, pág. 212.

Doña María Eva Duarte podía haber utilizado los privilegios que como primera dama argentina le corresponden, pero ha estimado que su deber con su pueblo le impone la necesidad de estar con él, latiendo al unísono. Siguiendo tal ejemplo, nosotros, hijos del pueblo y soldados de Perón, decimos que aquí también la mujer del gobernador consagra sus afanes a mitigar el dolor de sus semejantes.

Así como los oligarcas no le perdonan a Evita que haya despreciado la vida muelle y que se haya dedicado a su obra, tampoco a la mujer del gobernador se le puede perdonar que no haya pisado ningún club aristocrático de esos que son tan caros a la alta sociedad. Nosotros pertenecemos a la más alta de las sociedades: la sociedad de los trabajadores.⁽⁸⁰⁾

A fines de 1950, la esposa del gobernador fue honrada por los habitantes de Villa Elvira del Carmen, quienes decidieron renombrar a su barrio como Villa Esmeralda Carabajal de Brisoli. En la ceremonia, el presidente de la entidad vecinal, Hilario Di Giorgi, dijo que se trataba de un reconocimiento «profundo y merecido [...] por su ayuda desinteresada en beneficio de la gente humilde» ya que «gracias a su concurso, propietarios de lotes del barrio habían logrado salvar sus viviendas cuando estaban a punto de perderlas por embargos judiciales». Carabajal, según la prensa, «dejó constancia [de] que si aceptaba que un barrio de la ciudad llevara su nombre, no lo hacía en la creencia de que ella personalmente lo mereciera» sino como «mujer peronista y en su condición de colaboradora del primer mandatario de la provincia, del presidente del país y de su esposa la señora Eva Perón».⁽⁸¹⁾ Este despliegue de precauciones que Carabajal realizó en ocasión de que un barrio llevara su nombre a fines de 1950, que marca una vuelta al lugar que ella tenía antes del conflicto de julio de 1949 con la oposición interna, puede pensarse como el principio de su declive.

Ya no se veía con optimismo en el cada vez más centralizado peronismo gobernante que esta mujer protagonizara agasajos ni que fuera

(80) *Los Andes*, 09/01/1950.

(81) *Los Andes*, 23/12/1950.

loada por su acción filantrópica.⁽⁸²⁾ Por un lado, porque ya actuaba en la provincia la delegada censista del Partido Peronista Femenino, Teresa G. Gibelli, bajo la orden de realizar con las mujeres lo que difícilmente se había logrado con los varones: permanecer unidas en vistas a su primera participación en elecciones. Por otro lado, es posible que en el orden nacional no se haya visto con agrado el protagonismo que Carabajal había comenzado a tener en Mendoza, ya que suponía una mediación entre la primera dama y sus «descamisados».⁽⁸³⁾ La Fundación Eva Perón a comienzos de 1951 funcionaba en Mendoza de forma autónoma y no necesitaba de una Obra Social paralela.⁽⁸⁴⁾

Carolina Barry explicó que en la provincia de Buenos Aires se dio una situación particular porque, además de la delegada, en el territorio presidía la organización femenina la esposa del gobernador Domingo Mercante, Elena Caporale, por quien Eva habría sentido un «especial cariño y respeto». En el resto de la geografía nacional, los intentos de liderazgo habrían sido sofocados por la primera dama una vez que el PPF estuvo constituido.⁽⁸⁵⁾ Sin embargo, la actividad de Esme-

(82) González Arroyo señaló que Carabajal de Brisoli «era tremenda, había que encararla, había que conocerla... por su cuenta quiso imitar a Evita. Yo no sé qué información le llevaron, pero un día vino el gobernador de Buenos Aires y a partir de ese día se terminó». Ignacio González Arroyo, «Gobernación del Tte. Cnel. Blas Brisoli (1949–1952)», op. cit., pág. 198.

(83) En notorio que el gobernador Brisoli no le haya dedicado ni una palabra a la obra de su esposa en el acto que se realizó en ocasión de la visita de Perón y Eva para cerrar el año del Libertador General San Martín a fines de diciembre de 1950. *Los Andes*, 31/12/1950.

(84) Hubo un momento en el que la OSM se consignaba con un sintagma adicional: «*Obra Social María Eva Duarte de Perón*». *Los Andes*, enero de 1950. Luego, Carabajal en algunas oportunidades actuó directamente en nombre de la FEP, tal el caso de la repartición de veinte mil pesos a sectores populares de San Rafael en la gira del gobernador por el sur provincial. *Los Andes*, 15/12/1950. Sin embargo, en otros momentos la Fundación dirigida por Eva, envió sus regalos a través de otros intermediarios. Los obsequios de ese fin de año 1950 fueron distribuidos por la Dirección General de Escuelas. *Los Andes*, 28/12/1950.

(85) Cfr. Carolina Barry, «Lealtades, partidos y latidos. Elena Caporale de Mercante y la creación del PPF de la provincia de Buenos Aires», en: Claudio Panella (comp.), *El gobierno de Domingo Mercante en Buenos Aires (1946–1952). Un caso de peronismo provincial*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2005, tomo II, págs. 33–72. Esta autora menciona que situaciones conflictivas se dieron por lo menos en Tucumán, La Rioja, Santa Fe y Mendoza. Cfr. Carolina Barry, *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949–1955*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2009, pág. 129. Se conoce poco, sin embargo, sobre cómo se articularon esos liderazgos locales femeninos con el PPF. Es posible que la infinidad de órdenes proferidas y los

ralda Carabajal en Mendoza se extendió, por lo menos, hasta los primeros días de 1951 y, aparentemente, sin la mediación de ningún tipo de aprecio personal. En vistas a las elecciones legislativas y municipales de enero de 1951 en Mendoza, el gobernador y su esposa seguían representando una extraña versión local del matrimonio peronista. Tan es así que en la reunión partidaria destinada a proclamar a los candidatos, presidida por el interventor Carlos Díaz, primero hubo que esperar que se dieran los consabidos vivas a Brisoli y a su esposa.⁽⁸⁶⁾

5. Notas finales

La experiencia de los años formativos del peronismo mendocino estuvo signada por el faccionalismo entre ex radicales renovadores y ex laboristas. No se trató de un reflejo de lo que sucedió en el centro del país, sino que fue un proceso en el que un conjunto de actores e instituciones locales crearon un protocolo político, una dinámica interna de actuar en política con la que se sintieron familiarizados y se hicieron «peronistas». El ingrediente más fuerte de ese modo de hacer política fue un internismo que proveía de límites comunes a un muy heterogéneo conjunto de grupos, ingrediente que las cúpulas intentaron neutralizar, con éxito sólo relativo. En vísperas de las elecciones de 1948 el Consejo Superior peronista avanzó en Mendoza imponiendo un candidato a gobernador. Es cierto que, como reparó Mackinnon, el grado de intervención de este organismo en las provincias se dio en relación directa con «la fragmentación/unidad de las fuerzas políticas gobernantes en cada estado».⁽⁸⁷⁾ Es imprescindible destacar, sin embargo, que las soluciones no respondieron a meros intentos de regimentación vertical, sino que fueron alentadas por presiones multidireccionales que involucraban a los grupos locales hasta entonces marginados de lo que consideraban su propia obra.

mecanismos aplicados por Eva Perón para evitar disidencias en el PPF hayan estado motivados no tanto por su ambición de construir un poder totalmente vertical sino también por la existencia de una alta movilización femenina previa a su afianzamiento en el poder.

(86) *Los Andes*, 28/12/1950.

(87) Moira Mackinnon, *Los años formativos del partido peronista*, op. cit., pág. 119.

El marco en el que Brisoli tuvo acceso al poder fue muy conflictivo, dado que si el primer elenco había sido desplazado no había sido sofocado en el mismo movimiento. Se intentó, en vistas a consolidar la transformación, reforzar el peso de los liderazgos carismáticos ya que, tal como lo estaba demostrando la experiencia en el orden nacional, ese era un mecanismo moderadamente útil para contener las dinámicas facciosas. El liderazgo fundado en el carisma del presidente y de su esposa era un fenómeno de doble filo ya que si bien despertaba en todo el país una adhesión cada vez más calurosa, al mismo tiempo colaboraba en la profusión de un estado de semi anarquía interna en el partido provincial. Invocar el lejano nombre de Perón podía servir para evitar las sanciones internas, saltar instancias organizativas y promover disidencias. La aparición de un líder a escala provinciana podía regular mejor los intentos desordenados de apropiación del peronismo a nivel del partido, a la vez que podía regenerar el vínculo con sectores dispersos que no habían decidido por el momento asumir los postulados de la Comunidad Organizada. La colocación de Blas Brisoli respondió a estas preocupaciones.

Las respuestas a los conflictos no fueron, no obstante, completamente exitosas en la medida en que la ebullición interna del peronismo local continuó. Brisoli debió negociar permanentemente su legitimidad para gobernar la provincia esbozando nuevas estrategias y reconfigurando su vínculo con los diversos elencos y contextos. Diversos grupos lo combatieron o lo apoyaron, pero siempre utilizando procedimientos y dinámicas políticas provinciales y territoriales que no se dejaron amilanar por el apoyo que el gobernador tenía desde las más altas esferas de gobierno y del partido.

Las giras, discursos, adhesiones y otras tantas prácticas simbólicas que se pusieron en marcha no constituían simplemente una implantación progresiva de un modo de poder autoritario que avanzaba sin obstáculos, una red de sentidos vacíos que se inyectaba sobre la sociedad civil supuestamente adormecida de esos años. La sociedad que emergía en el proceso formativo del peronismo, es cierto, veía transformarse sus modos de hacer política, su relación con el Estado provincial y con el nacional, su relación con sus representantes, sus valores colectivos en

torno a la democracia de partidos y las instituciones republicanas, el vínculo entre la cosa pública y la vida privada, pero lo hizo imprimiéndole su propia estampa, sus propias demandas y lenguajes.

La responsabilidad de Brisoli en el afincamiento del peronismo en Mendoza como perdurable identidad política populista de amplios sectores sociales fue posiblemente muy alta. Los mendocinos tenían en él al modelo de un *peronista ejemplar*: un soldado de la revolución, hombre trabajador y puntual, extremadamente leal al presidente, sobrio y paternal. Su esposa, Esmeralda Carabajal de Brisoli fue una recreadora del acercamiento del poder semiestatal a la sociedad civil a través de su Obra Social y una propulsora de una *performance* femenina peronista *de amor por los pobres* y reacción inmediata ante los pequeños problemas de la vida. Sin embargo, la fina línea del imaginario social por la que debió caminar el adlátere local de Perón da la pauta de lo difícil que fue recrear elementos míticos peronistas sin franquear la zona prohibida en la que se podían llegar a quebrar jerarquías de lealtad.

Ni el gobernador ni su esposa fueron colocados en el panteón político como figuras destacadas en el avance del peronismo local, aunque Brisoli corrió mejor suerte que su antecesor Picallo al ser nombrado senador nacional. La pareja se retiró del escenario mendocino en 1952. Habían tenido noción, desde el primer momento, de que sus obligaciones en Mendoza no debían representar un peligro para el encumbramiento de Perón y Eva en la cúpula del afecto peronista. Sin embargo, es posible que en algún momento Brisoli y Carabajal hayan excedido, real o imaginariamente, esa frontera. El llamado de atención que recibió la actuación de la esposa del gobernador fue sintomático de que había una línea que el brisolismo no debía superar, ni siquiera por descuido. Algunos testigos de la época, por su parte, explicaron que el palmario retraimiento de los Brisoli se habría producido por el carácter «artificial» de su liderazgo, porque eran producto de un «injerto» federal y no tenían las cualidades suficientes para coordinar un movimiento como el que a la sombra de Perón y Eva habían intentado promover.⁽⁸⁸⁾

(88) Entrevista de la autora a Emilio Fluixá, 01/03/2010.

Es probable que todas estas interpretaciones acerca de cómo fue diluida la memoria de la experiencia brisolista tengan una cuota de fundamento. Pero también es muy posible que el ocaso de la pareja haya sido efecto de una revisión a la luz de un acontecimiento familiar que se produjo a fines del mandato y que terminó de sepultar todo germen de memoria en torno a los Brisoli: el suicidio del único hijo, mientras estaba enrolado como cadete del ejército en Buenos Aires. Los medios de comunicación no explicaron los motivos del fallecimiento y ciertos núcleos del PP enviaron notas de pésame. Es posible que a través de los canales del rumor y del comentario se haya dado a conocer la verdadera historia. Blas Brisoli hijo no tenía un comportamiento aceptado en el Colegio Militar, aunque era un protegido de Perón. El 21 de mayo de 1951, después de que le hubieran llamado la atención, mató a su superior el teniente Antonio Alfredo Signorelli y se suicidó.⁽⁸⁹⁾ Este hecho tiene que haber afectado la imagen del peronista ejemplar y de la madre de los pobres mendocinos, de manera irremediable. Ella, condenada a partir de allí por sus «intentos de emular a Evita»,⁽⁹⁰⁾ fue una figura examinada con el instrumental de los opositores como la «Chancha Negra» Carabajal.⁽⁹¹⁾ Después de su desaparición y tal vez justamente para comprender el hecho mismo de su desaparición, incluso algunos peronistas se burlaron del intento de esa mujer regordeta de parecerse a la hermosa Eva Perón.

Aunque el peronismo provincial no hubiera sido el mismo sin su actuación, Brisoli y su esposa pasaron al olvido, contribuyendo —a la par de tantos otros sucesos— a robustecer la idea de que Perón y Evita fueron la única sede afectiva del populismo argentino.

(89) Cfr. Isaías José García Enciso, *Historia del Colegio Militar de la Nación*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1970; y María Seoane y Vicente Muleiro, *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001. Verificado en una entrevista de la autora con Emilio Fluixá, 25/05/2011.

(90) Entrevista de la autora a Emilio Fluixá, 01/03/2010.

(91) El despectivo apodo fue recuperado por María Cristina Satlari, «El Estado de bienestar (1918–1955)», en: Roig, Lacoste y Satlari (comps.), *Mendoza, a través de su historia*, Mendoza, Caviar Bleu, 2004, pág. 332.